

Adolfo León Atehortúa Cruz*

Biografía e historia. Aproximaciones para un balance

Resumen. *El siguiente artículo se propone explorar la irrupción del método biográfico en las ciencias sociales y mostrar, a partir de las producciones más significativas, la trayectoria e importancia de su uso. Por razones hermenéuticas se intentará, en primer lugar, delimitar y definir los diversos componentes del “Método Biográfico “. Y en seguida, un acápite versará sobre el devenir y utilidad del relato y de las historias de vida en las ciencias sociales.*

Palabras clave. *Método biográfico, historia oral, historias de vida, relatos de vida, microhistoria, etnografía.*

Abstract. *The following article intends to explore the irruption of the biographical method in the social sciences and to trace, from the most significant bibliographical productions, the trajectory and importance of its use. For hermeneutic reasons, it will be attempted, in the first place, to define the diverse components of the “Biographical Method”. Soon after, story and life histories ‘future and utility in the social sciences will be considered.*

Keywords. *Biographical method, oral history life history, life narratives, microhistory, ethnography.*

En Colombia no ha sido costumbre de los nuevos historiadores dedicarse a la elaboración de biografías. El asunto, a finales del siglo XX, parecía estancado todavía con las producciones más significativas de Indalecio Liévano Aguirre o David Bushnell¹. Otros estilos, menos reconocidos por la academia universitaria pero más citados en el mundo anecdótico de la historiografía tradicional, invadían la escena².

En realidad, los historiadores profesionales tardamos en comprender la importancia científica del método biográfico. La “nueva historia”, por ejemplo, se ruborizaba con los individuos y sus vidas. Su padre, Germán Colmenares, empezaba a acercarse al descubrimiento cuando la muerte tocó a su puerta. Su último libro *Convenciones contra la cultura*, así como sus estudios historiográficos finales, evidenciaron una reflexión teórica que, para desgracia del oficio de la historia en Colombia, sólo alcanzó a ser enunciada³. Nos quedamos con un Colmenares hijo de su tiempo y de sus circunstancias. Con aquel que osciló entre

* Profesor titular Departamento de Ciencias Sociales. Director Centro de Investigaciones — CIUP, Universidad Pedagógica Nacional. adolate@hotmail.com

¹ Cf. Indalecio Liévano Aguirre. *Bolívar*. Caracas: Presidencia de la República, Academia Nacional de Historia. 1988. Rafael Núñez. Bogotá: El Áncora, 1985.

David Bushnell. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1985.

² Eduardo Santa. *Rafael Uribe Uribe*. Bogotá: Planeta, 1988.

³ Germán Colmenares. *Convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer mundo, 1989.

la larga duración que proponía el director de la Escuela en que estudió, Fernand Braudel, y el neomarxismo del republicano español Pierre Vilar, en cuya casa y biblioteca permaneció meses enteros. A Colmenares le correspondió la vigencia arrolladora de una Escuela de Annales que, en cabeza de Emmanuel LeRoy Ladurie, olvidó la propuesta de Lucien Febvre y sus aportes con la biografía de Martín Lutero⁴, para ocuparse de faenas indescifrables como aquella del balance ecológico entre abastecimientos y población como clave de la historia⁵. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes* o la *Historia Económica y Social de Colombia*, reflejan una época de la historiografía en nuestro país y el mundo⁶.

Correspondió a los antropólogos, a los periodistas y a los literatos, tomar la iniciativa con respecto al método biográfico. Su empleo cobró fuerza en esas disciplinas y profesiones como herramienta válida para reconstruir las vivencias, costumbres y valores de culturas que amenazaban desaparecer, para retornar a la memoria pública los individuos con papel trascendente en la historia o recrear, por ejemplo, las características culturales y regionales de la familia. Las narraciones resultaron necesarias no sólo como ilustración acerca de los pueblos contemporáneos y sus actores protagónicos, sino también para entender, a partir de las huellas existentes, el pasado de grupos sociales sin vestigios elocuentes.

El fenómeno, desde luego, no sólo tuvo lugar en América latina. Nuestros antropólogos recibieron la influencia práctica y de cuerpo presente de aquellos que, en occidente, empleaban el método biográfico. En materia epistemológica, su uso simbolizó el rechazo a la concepción positivista de una ciencia social que consideraba a los humanos y a sus hechos en la perspectiva de los datos, la información y las variables; que exigía a toda formulación teórica una base empírica sustentada por instrumentos técnicos de medición y análisis. Rechazó, igualmente, la inmersión del humano-individuo en un cuerpo global que, como la sociedad, empezó a manejarse bajo abstracciones tras la búsqueda de leyes generalizadoras que explicasen la evolución histórica por la vía estructural.

Infortunadamente, la antropología de occidente empezó a preocuparse mucho más por los aspectos teóricos y metodológicos que por el agitado uso del método biográfico. Las escuelas rivalizaron y el empleo de las biografías, los relatos e historias de vida, dejó el camino a las discusiones conceptuales. Al principio de los años sesenta, el método biográfico se hallaba circunscrito a los estudios conductistas y de aculturación. La influencia de un marxismo mal entendido y del estructuralismo en sus diversas vertientes, produjo en las ciencias sociales un rechazo total a los argumentos que se consideraban basados en la subjetividad; en aquello que el famoso manual de Nikitín denominaba “superestructura de los

⁴ Lucien Febvre. *Martin Lutero: un destino*. México: FCE, 1956.

⁵ Emmanuel LeRoy Ladurie. *Paysages, paysans: L'art et la terre en Europe du moyen age au XXe siècle*. París: Bibliotheque Nationale, 1994.

⁶ Germán Colmenares: *Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. *Historia Económica y social*. Bogotá: Banco de la República, Univalle, Colciencias, Tercer Mundo Editores, 1997.

sistemas productivos” y que Harnecker vulgarizó aún más como “superestructura de la sociedad”⁷.

La resurrección del método biográfico tuvo que esperar, entonces, la cercanía de los años setenta tras subsistir en Norteamérica al embate del estructural-funcionalismo parsoniano. No en vano el debate de Wright Mills incluyó entre los usos de la historia la importancia de la biografía⁸.

El presente artículo intenta reconstruir en parte algunos episodios de esa historia. Procura aproximarse al devenir de la biografía y del método biográfico en las ciencias sociales, para mostrar a partir de sus producciones más significativas la importancia de su uso. Por razones hermenéuticas, el contenido mostrará dos apartados: en primer lugar, se intentarán delimitar y definir los diversos componentes del “Método Biográfico”. Y, en segundo término, un acápite versará sobre el devenir y utilidad del relato y de las historias de vida en las ciencias sociales.

Componentes del método biográfico

Biografía y autobiografía

“Biografía” y “autobiografía” son términos bastante empleados por la tradición literaria. Aunque ambas pueden apelar a documentos y testimonios, la diferencia entre una y otra estriba en que, mientras la primera constituye la narración de una vida por obra de un tercero con la ayuda posible de diversas fuentes, la última supone la narración directa en la pluma del protagonista.

Usualmente, las biografías y autobiografías parecen reservadas a los “grandes hombres”⁹. De hecho, la historia ha contribuido al carácter elitista de la biografía. Pero ha sido una contribución apenas lógica. La biografía es por sí misma historia y ésta no puede ignorar la presencia de sus protagonistas. Los problemas, las fuentes y los métodos del biógrafo, son a menudo los problemas, las fuentes y los métodos del historiador. Es más, buenas biografías son obra de juiciosos historiadores”¹⁰.

⁷ Cf. Petr Ivanovich Nikitin. *Manual de Economía política*. Buenos Aires: Eds. Estudio, 1973.

Marta Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, 1968.

⁸ Charles Wright Mills. *La imaginación sociológica*. México: FCE, 1961.

⁹ Con todo el sentido de las palabras, porque incluso las biografías y autobiografías de mujeres son realmente escasas.

¹⁰ Entre las biografías del Libertador sobresale, por ejemplo, la obra de Miguel Acosta Saignes. *Bolívar Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1997. Entre las publicaciones recientes que muestran un nuevo tipo de trabajo, merece citarse el texto de Medófilo Medina. *El elegido presidente Chávez*. Bogotá: Aurora. 2002; y, la síntesis autobiográfica inigualablemente escrita por Eric Hobsbawm. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2003.

Pero la biografía no es sólo patrimonio de la historia. En la literatura, tanto en la prosa como en la poesía (*Confieso que he vivido*, *Vivir para contarla*¹¹), la autobiografía y la biografía son uno de los campos preferidos. Y lo es también en un intento interdisciplinario por analizar las figuras de la humanidad: la “psicohistoria”; un proceso original iniciado por Freud con sus ensayos sobre Da Vinci y Goethe, y desarrollado con la psicobiografía como herramienta de la ciencia política para el estudio de figuras contemporáneas¹².

Lo cierto es que, de alguna manera, la sociología y la antropología le deben al método biográfico un inesperado desarrollo en Norteamérica. Luego de la barbarie desplegada contra los pueblos indios, con lástima, arrepentimiento, caridad o hipocresía, el ciudadano medio americano volvió sus ojos hacia aquellos personajes que ofrecieron su vida para defender su raza, su tierra y sus costumbres contra el hombre blanco. Surgió así un género que hoy podríamos llamar *biografía etnográfica*: decenas de semblanzas y retratos escritos que se vendían popularmente y que dieron lugar a numerosos mitos y leyendas: desde “La princesa pocahontas” y el sioux “Torosentado”, hasta el apache “Gerónimo”¹³.

Allí puede ubicarse, en efecto, el primer aliento que impulsó a antropólogos profesionales en 1920, a preocuparse por la recuperación inmediata de todo aquello que significara vestigio indígena o autóctono. Paul Radin ha sido reconocido como “progenitor” de las “historias de vida”, a raíz de sus publicaciones sobre un indio *winnebago* y su célebre obra *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian*¹⁴

Historias de vida

Poco después de Radin, en 1921, Edward Sapir publicó uno de los más trascendentales textos en la historia de la antropología: *The life of a Nootka Indian*¹⁵. En lugar del tradicional interés por el grupo social o por la cultura, Sapir condensó una profunda preocupación por el individuo. No plasmó una biografía en el sentido usual de la época, sino un cuadro en donde el individuo adquirió importancia con su realce.

¹¹ Pablo Neruda. *Confieso que he vivido: Memorias*. Bogotá: Oveja Negra, 1982. Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Bogotá: Norma, 2002.

¹² Sigmund Freud. *Obras completas del Profesor Sigmund Freud*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1934.

¹³ S.M. Barret. *Geronimo's Story of his Life*. Nueva York: Duffield and Company. 1906. (Versión en castellano: Gerónimo. Historia de su vida, Barcelona, Grijalbo, 1975). Sin duda, una de las obras más importantes en este género lo es *Portraits of North American Indians*, de J.M Stanley. La más antigua: *Memoir of Catherine Brown* una indígena cristiana de la nación Cherokee, publicada por Rufus Anderson en 1825.

¹⁴ ¹⁶ Paul Radin. (Comp.). *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian*. Nueva York: D. Appleton and Company, 1926.

¹⁵ Edward Sapir. *The Life of a Nootka Indian*, *Queens Quaterly*. Reproducido por E. C. Parsons, 1921.

Contemporáneo del texto *Tite polish Peasant*, escrito por Thomas y Znaniecki¹⁶, ambos libros propiciaron el uso del término *life history* para definir la narrativa vital que una persona brindaba a un investigador, quien podría complementarla a partir de registros documentales y testimonios de personas afines al entorno social del sujeto entrevistado.

Toda una generación de antropólogos influidos por Franz Boas, maestro de Sapir, se dedicó a “rescatar” las “historias” y “testimonios” de las culturas indígenas americanas en proceso de extinción. Se creó así la *Escuela de Cultura y Personalidad*, que se constituyó, a su vez, en el “foco esencial de la utilización posterior del método biográfico en antropología”¹⁷.

Diversos y muy variados son los autores y ensayos que pueden citarse. Sobresalen Walter Dik, con la autobiografía del hijo de un jefe *navaho*¹⁸ Chellan Ford, con una extraordinaria monografía de la cultura *Kwakiutl* a partir del relato de un anciano septuagenario¹⁹; Leo Simmons, con una visión de las sociedades ágrafas basada en narraciones obtenidas tras intensas labores de campo²⁰; y Erik Erikson, con breves fragmentos biográficos extraídos de su trabajo con los *yurok*²¹.

Aporte tras aporte, las “historias de vida” señalan al individuo como *sujeto* de interés específico y central en la práctica antropológica; recrean la sistematización y publicación de muchos cuadernos y notas de trabajo que alientan la disciplina; sitúan contextos socio-culturales de los grupos humanos a que pertenecen los informantes; profundizan las tareas etnográficas; abren la discusión en torno a las técnicas utilizadas, e inauguran escuelas teóricas.

Según Langness y Frank, el intento más consciente y sofisticado de utilizar las “historias de vida” para el estudio de la cultura y la personalidad, se puede ver en las obras de Cora DuBois y Abram Kardiner, *Tite people of Alor*, y *Tite psychological frontiers of society*. respectivamente²². Las tesis de las instituciones primarias (por ejemplo, métodos para la crianza de los niños), y de las instituciones secundarias (por ejemplo, costumbres religiosas) como variables

¹⁶ Thomas W. I. y Znaniecki, F. *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover Pub, 1958.

¹⁷ Juan José Pujadas. “El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales”. *Cuadernos Metodológicos* No. 5. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1992. p. 19.

¹⁸ Walter Dik. *Son of Ols Man Hat, a Navaho Autobiography Recorded by Walter Dyk*. Nueva York: Harcourt Brace and Company, 1938.

¹⁹ Chellan S. Ford *Smoke from Their Fires*. New Haven: Yale University Press, 1941.

²⁰ Leo Simmons W. *Sun Chief the Autobiography of a Hopi Indian*. New Haven: Yale University Press, 1942.

²¹ Erik Erikson, “Observations on the Yurok: Childhood and World Image”. University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology*, Nro. 35, pp. 257-301, 1943.

²² Cora DuBois. *The People of Alor*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1944. Abram Kardiner. “The Concept of Basic Personality Structure as an Operational tool in the Social Sciences”, en R. Linton (Comp.). *The Science of Man in the World Crisis*. Nueva York: Columbia University Press, 1945.

culturales vinculadas por atributos de personalidad (variables psicológicas), marcan un gran hito en el marco de la teoría, cuya aceptación convierte el uso de las “historias de vida” en una necesidad²³.

En ese momento no se trataba, entonces, de renunciar a las vidas individuales o a los aspectos de la personalidad para iluminar hechos culturales y sociales. Tampoco de renunciar al interés por la cultura, en beneficio de un interés por la personalidad. Al contrario, un interés en la personalidad reforzaba al tradicional interés antropológico. Se exigía, por consiguiente “una adecuada muestra de biografías” que permitiera realizar la articulación entre el dominio del comportamiento y la cognición individual con las instituciones sociales²⁴.

Relatos de vida

La diferencia entre “historias” y “relatos” de vida, sólo pudo expresarse con claridad en tiempos recientes. Mientras el “relato de vida” (*itfe story*) corresponde a la narrativa vital de un individuo tal y como la expresa; la “historia de vida” (*life history*) se refiere a un estudio de caso realizado por un investigador con respecto de una persona. En este sentido, la “historia de vida” comprende “relatos de vida”, pero puede allegar, igualmente, documentos adicionales, diarios personales, correspondencia, fotografías, registros iconográficos, testimonios de terceros, y todo tipo de fuentes que puedan confirmar o debatir, fortalecer y/o complementar, los datos biográficos que proporciona el sujeto biografiado.

Ello no significa, sin embargo, que el “relato de vida” niegue por completo el papel del investigador. Tanto en el “relato” como en la “historia”, la presencia del investigador es decisiva. *Este interactúa, razona, pregunta, alienta, negocia, intercambia y colabora con el entrevistado.* Permite la elocuencia, es cierto, pero no puede evitar el amarre que genera el solo hecho de que el relato se entregue a él y no a otro. Es claro que una persona no ofrece el mismo relato a un juez, a su conyuge, a su jefe, o a un amigo. Entonces, el encuentro y la empatía resultan sustanciales en la relación investigador-investigado. Y de allí nace, precisamente, la diferencia entre el “relato de vida” y la “autobiografía”. En ambas se expresa la versión propia del biografiado; pero, mientras una contiene la presencia de un tercero a quien se transmite en forma oral y directa, en la otra se presenta una reflexión escrita sin intervención de extra-nos. Por consiguiente, toda autobiografía oral, entregada a un investigador, se convierte de inmediato en “relato de vida”.

Ahora bien, cuando el “relato de vida” es sólo parte de un esfuerzo mayor que ha consultado fuentes diferentes al propio biografiado, o ha perdido su textualidad

²³ Cf. Lewis Langness y Gelya Frank. *Lives. An anthropological approach to biography*. California: Chandler & Sharp Publishers, 1991. p. 23.

²⁴ Abram Kardiner. “The concept of basic personality structure as an operational tool in the social sciences”, en R. Linton (comp.), *The science of man in the world crisis*. N.Y., Columbia University Press, 1945. p. 37.

original para ganar en coherencia expositiva, por ejemplo, nos encontramos frente a una “historia de vida”. Aunque todas forman parte de lo que podríamos llamar el *método biográfico*, la “historia de vida” se diferencia de la “biografía” porque en esta última el peso de la narrativa cede ante el peso de las fuentes, de la historia y de la investigación histórica que realiza el autor. En la biografía, la espontaneidad de la historia personal cede ante la necesidad de precisar los hechos, de establecer el sentido de los roles representados por el individuo, y de descifrar las instituciones y estructuras dentro de las cuales transcurrió su vida.

En la biografía, como en la “historia oral”, la “balanza de poder” en la entrevista se inclina a favor del historiador: él sabe qué persigue y por eso propone los temas, es él quien hace las preguntas y elige lo trascendente, él es el dueño del tiempo y del conocimiento más exacto de los hechos. Al fin y al cabo, él tiene las versiones, los documentos y los vestigios. En los “relatos” e “historias” de vida, el fiel de la balanza señala al dueño de la narrativa, lo estimula y lo protege con entrevistas no directivas, lo coloca en el “centro del espectáculo” y le permite hablar sin límites ni cortapisas.

Los “relatos de vida” han alcanzado lugares diversos más allá de la antropología, de la historia o la sociología. En los servicios sociales, en las historias psicológicas y clínicas, en la gerontología o en la criminología, por ejemplo, aparecen a menudo como elementos sustanciales para el ejercicio profesional en las disciplinas correspondientes.

El “relato”, a diferencia de la “historia” de vida, puede referirse tan sólo a un aspecto o a un momento determinado en la vida del individuo. Por eso puede ayudar en terrenos puntuales y muy concretos de cuanta disciplina tenga relación directa con el ser humano. Tal es la ayuda que recibe Freud con su famoso caso Schreber: “Apuntes psicoanalíticos sobre una historia autobiográfica de un caso de paranoia” (1911)²⁵, o que percibe John Dollard con *Los niños de la esclavitud*, para deducir aspectos relativos al desarrollo de la personalidad en los niños negros del sur de Estados Unidos, acompañando sus relatos con tests y cuestionarios cerrados de tratamiento cuantitativo²⁶.

Los mismos antropólogos, especialmente aquellos dedicados a la antropología psicológica o a la psiquiatría cultural, han utilizado los “relatos de vida” en el campo general de la enfermedad mental y su tratamiento. Folkloristas y etnomusicólogos, han acudido a los relatos para obtener información acerca de los aspectos culturales que abarcan su interés. La medicina utiliza los relatos como modelos de evaluación de enfermedad somática o en la búsqueda sistemática de signos o síntomas patológicos. La anamnesis, el interrogatorio del cual parte toda historia clínica, constituye, a menudo, una técnica para captar “relatos de vida” en

²⁵ Sigmund Freud. *Obras completas del Profesor Sigmund Freud, op. cit.* Confróntese, igualmente. *Autobiografía. Historia del Movimiento psicoanalítico*. Madrid: Alianza, 1985

²⁶ Jhon Dollard. *Children of bondage: Tite personality development of negro youth in the urban south*. New York: Harper Torchbooks, 1964.

trozos mediatizados por preguntas exploratorias. La entrevista psicológica no directiva, un método que en el fondo no persigue cosa diferente a los “relatos de vida” en la clínica, en el diagnóstico, o incluso en la terapia, se plantea fundamental para el psicoanálisis, la gestalt y el conductismo. Los descubrimientos de las nuevas pedagogías y el rescate de valiosas experiencias en la práctica docente, han corrido por cuenta de expediciones fundadas en el relato vivo de maestros, estudiantes y comunidades.

Biograma

Propuesto desde la sociología por Theodore Abel, este concepto ha tenido menos fortuna que los anteriores²⁷. Al tomar como fundamento la tradición sociológica polaca, concibe el uso de la narrativa biográfica como fuente para el análisis comparativo. El registro biográfico adquiere un carácter conciso que, en una amplia muestra de registros similares, facilita la comparación y la búsqueda de resultados concluyentes.

La técnica de los relatos biográficos múltiples usada en los estudios de orientación cualitativa como una forma de encuesta en la que los informantes se seleccionan bajo el parámetro de muestras representativas, constituye un desarrollo de la propuesta. Allí pueden ubicarse los “relatos paralelos” y los “relatos cruzados” que, en cierta forma, han sido preferidos para los estudios antropológicos y sociales más contemporáneos.

Historia oral

Si bien la irrupción e impulso del método biográfico se obtuvo en el contexto de la antropología norteamericana de principios de siglo, su propiedad no puede ser reivindicada de manera exclusiva por dicha disciplina.

En realidad, tampoco debería catalogarse como “método etnográfico”. La etnografía se propone la observación sobre el terreno, descripción y análisis de los grupos humanos, tendiente a la reconstrucción de los diversos aspectos de la vida de cada uno de ellos. La etnografía observa, describe y acumula datos y materiales sobre los cuales labora la etnología. Descubre el conocimiento cultural usado por los grupos para organizar su conducta, e interpreta su experiencia. Con la sola excepción de los “*relatos de vida*”, todos los componentes del método biográfico sobrepasan el horizonte del registro etnográfico.

La “historia oral”, un método empleado por los historiadores para acercarse al testimonio verbal sobre los hechos sociales, no desconoce su cercanía y diferencias con los “*relatos*” e “*historias de vida*”. Es cierto que la historia necesita apoyarse en métodos y fuentes que complementen los textos escritos y que al mismo tiempo le ofrezcan mayor alcance, depuración o contradicción a los

²⁷ Theodore Abel. “The Nature and Use of Biograms”: *American Journal of Sociology*. Nro. 53. pp. 111-118, 1947.

documentos y a los vestigios históricos. La necesidad es aún más imperiosa cuando se entiende que “una sociedad no se explica solamente por sus fundamentos económicos, sino también por las representaciones que se hace de sí misma”²⁸.

Pero una “historia oral” no es lo mismo que una “*historia*” o un “*relato*” de vida. En la “historia oral” el centro no es el individuo; el objetivo no es la reconstrucción de un transcurso personal. La “historia oral” es una fuente con respecto a hechos que el historiador persigue para develar con inteligencia los procesos de evolución de las sociedades. La “historia oral” sólo puede confundirse con la “*historia*” o el “*relato*” de vida, cuando el objeto-sujeto de investigación histórica es el personaje mismo de la biografía. De lo contrario, la “historia oral” será siempre una fuente más para el conocimiento de los hechos históricos y sociales, como lo son el documento escrito o el vestigio material.

Así las cosas, ni la antropología, ni la etnografía, ni la historia, pueden reclamar, por lo visto, una exclusiva paternidad y propiedad sobre el método que cobija las diferentes narrativas biográficas y de vida. Por eso, no pocos científicos sociales han bautizado simplemente con el nombre de “*método biográfico*”, aquellos procedimientos y técnicas utilizadas para este tipo de aproximación en las investigaciones de campo. Con ello, además, no se contradice el hecho de que otras áreas científicas y humanísticas se hayan acercado a él con especial interés y aporte. En cierta forma, las ciencias médicas, la literatura y la psicología, por ejemplo, apelaron también al método biográfico con esquemas y propósitos diferentes.

Relatos e historias de vida en las ciencias sociales. Apuntes sobre su devenir.

Antes que la construcción o elaboración teórica hacia abajo, las relaciones entre conocimiento y realidad social se nutrieron, hacia arriba, con el hallazgo de una nueva fuente e instrumento para la investigación científica. Con los “relatos” e “historias de vida”, los conceptos se yerguen sobre el ser humano como actor y sujeto de las ciencias sociales; se construyen al ritmo de la vida humana, se revaloriza a la persona.

Según Langness, los estudios biográficos producidos por los antropólogos, cuando no intentaron responder una pregunta teórica en la antropología psicológica o en la corriente cultura y personalidad, se inspiraron bajo seis usos potenciales: (1) para representar una cultura; (2) para fines literarios, como instrumento de construcción textual de la obra etnográfica; (3) como testimonio del impacto sufrido por los individuos en los procesos de cambio cultural; (4) para ilustrar cierto aspecto cultural que no pudiera mostrarse por otros medios; (5) para

²⁸ Georges Duby. “Entrevista con Antoine Casanova”, en: *La Historia Hoy*. Barcelona: Avance, 1974. p. 247.

comunicar dimensiones normalmente ocultas en los procesos cognitivos o de interacción social; y (6) para comentar algo sobre desviaciones o fenómenos extraños y/o combinar dos o más de estos aspectos²⁹.

A partir de los años treinta, el uso del método biográfico abrió el debate sobre sí mismo. A John Dollard se debe el primer enfoque relacionado con los problemas metodológicos que encierra el uso de las historias de vida. Antes que a una dimensión psicológica, la biografía debía servir, según Dollard, a los procesos investigativos de la cultura³⁰.

Los problemas del lenguaje nativo y del contacto con una cultura extraña para el antropólogo, fueron considerados por Margaret Mead y Paul Radin, entre otros³¹. Hasta que, en 1940, apareció el primer artículo sobre la "observación participante" de Florence Kluckhohn³². Sin duda, la antropología empezó a preocuparse mucho más por los aspectos teóricos y metodológicos que por el agitado uso del método biográfico en los años veinte. La escuela británica rivalizó con la americana y el empleo de los relatos e historias de vida dejó el camino a las discusiones conceptuales.

Tal vez fue aquella una de las razones por las cuales el uso del método biográfico se limitó, entre los años cuarenta y sesenta, a los estudios conductistas y de aculturación. No obstante, la decadencia del método biográfico es explicada por varios autores con otras razones. Se trata de sus "*aplicaciones limitadas*", de "*las dificultades para su obtención*" o su *poca solidez metodológica y su ineficiencia práctica*³³. Según Carlos Piña, las historias de vida fueron vistas durante largos años con escepticismo, "*por tratarse de un género espúreo, de escasa cientificidad, que no parecía satisfacer los requerimientos mínimos de representatividad y validez*"³⁴. Como atrás se dijo, la influencia del marxismo vulgar y del estructuralismo en sus diversas vertientes, produjo en las ciencias sociales un rechazo total a los argumentos que se consideraban basados en la subjetividad, en la mentalidad, o en la superestructura de los sistemas productivos.

Su resurrección tuvo que esperar, entonces, a la época de los sesenta. El trabajo de Ricardo Pozas, *Juan de Chamula*, se reveló como un auténtico clásico: a través del relato de un solo sujeto, el autor logró la construcción de una

²⁹ Langness y Frank. *Lives. An anthropological approach to biography*, op. cit., p. 24.

³⁰ Jhon Dollard. *Children of bondage*. op. cit.

³¹ Margaret Mead. *Adolescencia y cultura en Samoa*. México: Paidós, 1989. Paul Radin. "Personal Reminiscences of a Winnebago Indian": *Journal of American Folklore*. Nro. 26 pp. 293-313. 1913.

³² Clyde Kluckhohn. "The Personal Document in Anthropological Science", en L. Gottschalk et al., *The Use of Personal Documents in History. Anthropology and Sociology*. Nueva York: Social Science Research Council, 1945.

³³ J. Balán y otros. *Las historias de vida en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión, 1974. pp. 7-16, 43-63.

³⁴ Carlos Piña. "*Historias de vida y Ciencias Sociales*". En, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nro. 132. México, UNAM, 1986. p. 128. Obsérvese, igualmente, "La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico". En, *Revista Paraguaya de Sociología*, Nro. 71, enero-abril de 1978.

“pequeña monografía sobre la cultura de los Chamula” y sus diversos conflictos por el cambio de valores en la transformación de sus estructuras sociales³⁵.

Sin embargo, correspondió a Oscar Lewis, plantear una nueva función para los antropólogos en el mundo moderno: “servir como estudiantes y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados”³⁶. En otras palabras, ello significaba pasar del estudio de los agentes tribales al de los habitantes urbanos; de las descripciones abstractas de los patrones culturales al corazón y al alma del ser humano individual³⁷. Era necesario, desde luego, pugnar por el renacimiento de los relatos al mejor estilo de *Los hijos de Sánchez*, una obra de obligada referencia dentro del género biográfico en la antropología social³⁸.

La explicación del fenómeno es relativamente sencilla: el desarrollo de la realidad social trae consigo la ampliación del conocimiento sobre lo social. Y, en este sentido, el desencanto con los modelos económicos, con los análisis estructurales y con las teorías totalizantes; el apego a los análisis de coyuntura y el reconocimiento de la cultura y de las ideas como variables independientes de capital importancia; generaron nuevos interrogantes y metodologías. Según Laurence Stone, la antropología habría enseñado “cómo un sistema social total y un conjunto de valores pueden ser brillantemente iluminados mediante el método exploratorio de registrar en minucioso detalle un acontecimiento singular, siempre y cuando se cola que muy cuidadosamente en su contexto global y se analice muy cuidadosamente en cuanto a su significación cultural”³⁹.

Desde la sociología, los relatos e historias de vida fueron utilizados para explorar hipótesis y roturar caminos en la comprensión de los problemas sociales. La llamada “Escuela de Chicago” ha sido considerada faro en la investigación cualitativa. Su concepción humanista mostró que la ciencia social no se hacía sin consideración de los actores, por fuera de ellos. Por el contrario, era necesario penetrar sus escenarios, su mundo y sus palabras. El sociólogo debería tomar, entonces, la ruta de los estudios de caso relacionados con una unidad social concreta o con un problema específico. La difícil situación de los negros en Norteamérica y su vida en comunidad, las agrupaciones juveniles de barriada, la familia y la mujer en estratos sociales diversos, la prostitución, la marginalidad, el sistema educativo con sus roles y defectos, los trabajadores inmigrantes en medio de la pobreza, el desempleo masculino y el impacto de la depresión sobre los hogares medios, fueron algunos de sus temas.

En una síntesis de las contribuciones que esta bibliografía aportó al método biográfico, Juan José Pujadas enumera las siguientes:

³⁵ Ricardo Pozas. *Juan Pérez Jolote*. México: FCE, 1952.

³⁶ Oscar Lewis. *Antropología de la Pobreza*. México: FCE, 1961. p. 18.

³⁷ Véase Oscar Lewis, *La vida*. México: Joaquín Mortiz, 1966. p. 15.

³⁸ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*. México: Grijalbo, 1982.

³⁹ Laurence Stone. “El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia”. En *Past & Present*, Nro. 85, noviembre de 1979. p. 3-24. Traducción de Germán Colmenares en material didáctico para la Universidad del Valle.

1. Los documentos personales son utilizados más allá del simple testimonio, como respuestas concretas a problemas sociales relevantes.
2. Los datos de tipo estadístico o ecológico son utilizados en una sabia combinación para proporcionar veracidad a las narrativas individuales.
3. La utilización de los estudios de caso en estudios de tipo predictivo, como los dedicados al suicidio o a las repercusiones de la gran depresión sobre la organización familiar, representan un intento por mostrar la propia validez del método biográfico.
4. Se avanza extraordinariamente en la precisión del análisis conceptual y en el diseño de las investigaciones.
5. Los procedimientos utilizados son suficientemente explícitos y las hipótesis correctamente establecidas, como para hacer posibles ulteriores comprobaciones⁴⁰.

Podría agregarse el hecho de que muchos estudios se han realizado con el ánimo de construir teoría y validar diseños investigativos sobre problemas sociales, han fundado el estudio sobre secuencias históricas basadas en documentos personales, y lograron penetrar sectores poblacionales de enorme contraste, cuyo conocimiento sería imposible con la utilización de otros métodos.

En la literatura contemporánea de relatos e historias de vida, la preocupación por los marginados y los débiles continúa mostrando adeptos. Las víctimas de guerra⁴¹, las personas con dificultades mentales⁴², los minusválidos⁴³, figuran entre ellos. Sin la trascendencia de *Los hijos de Sánchez*, Lewis desarrolló a finales de los setenta un interesante trabajo sobre la Cuba postrevolucionaria⁴⁴.

En Inglaterra, Tony Parker y Edward Paul Thompson lograron ubicar sus obras entre las más citadas. El primero con un testimonialismo puro que presenta al desnudo los relatos⁴⁵, y el último con un profundo trabajo de historia oral colectiva en sectores obreros⁴⁶. En Francia e Italia, los esposos Bertaux y Franco Ferrarotti han sumado sus estudios sobre oficios simples como el de panadero, o acerca del papel del recuerdo y la temporalidad⁴⁷. Pero, citado por Langness como "lo mejor

⁴⁰ Juan J. Pujadas, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁴¹ R.J. Lifton. *Death in Life*. Nueva York: Random House, 1968.

⁴² Lewis Langness y Gelya Frank. *Lives. An anthropological approach to biography*. California: Chandler & Sharp Publishers, 1991.

⁴³ Pat Steir. *Paintings*. New York: Harry N. Abrams. 1986.

⁴⁴ Oscar Lewis. *Viviendo la revolución: Una historia oral de Cuba contemporánea, cuatro hombres*. México: Ed. Joaquín Mortiz, 1980.

⁴⁵ Tony Parker. *The Unknown Citizen*. Londres: Hutchinson, 1963.

⁴⁶ Edward Paul Thompson. *The Voice of the Post: Oral History*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

⁴⁷ D. Bertaux, y Wiame Bertaux. *Enquête sur la boulangerie artisanale en France*. Paris: Cordes. 2 vols, 1980. Franco Ferrarotti. *Vite di Baraccati*. Nápoles: Liguori, 1974.

de los últimos años” , que es fácil de leer y muy profundo”, aparece un texto lastimosamente poco difundido y nunca traducido en nuestro medio: *Oscar: An inquiry into the nature of sanity*, escrito por Peter Wilson⁴⁸. El texto revela que “sólo a través del estudio de lo extraordinario es posible comprender lo ordinario”, y Oscar, “que es realmente extraordinario —agrega Langness— tiene mucho que contar sobre la interacción de la cultura, la sociedad y el individuo”⁴⁹. A través de un personaje, Peter Wilson logra develar interesantes aspectos de toda una cultura. Oscar es colombiano, y su medio cultural y de vida es la hermosa isla de Providencia.

No obstante, a pesar de los desarrollos en otras disciplinas, la historia continuó con el peso de sus herencias y la biografía no logró acercarse al parainfo de sus métodos. En ella, como en la sociología, el peso de Durkheim y su concepción de que “la causa determinante de un hecho social ha de buscarse entre los hechos sociales que le anteceden y no en los estados de la conciencia individual”⁵⁰, jugó un papel trascendente. Al fin y al cabo, al mismo Marx se le atribuyó un argumento similar. Su *Contribución a la crítica de la economía política* dio lugar a interpretaciones economicistas y mecanicistas que hicieron historia en el marxismo de los años sesenta y setenta. Se olvidó que, en las *Tesis sobre Feuerbach* o en su epistolario, Marx dejó profundas huellas sobre la producción de las ideas, las representaciones y la conciencia, entrelazadas directamente con la actividad de la vida real⁵¹.

Precisamente, fue ese falso debate de la dicotomía individuo-sociedad lo que condujo a Alain Touraine, a mediados de los años ochenta, a criticar las ilusorias tentativas de analizar al actor social por fuera de sus referencias al sistema social, o a la inversa, con un sentido funcionalista, ocuparse de un sistema sin actores. La propuesta de Touraine, por el contrario, sugirió reemplazar una representación de la vida social basada en nociones de sociedad, evolución y rol, por otra donde las nociones de historicidad, movimiento social y sujeto ocuparan el mismo lugar central⁵².

En realidad, la propuesta obtuvo múltiples discusiones y desarrollos⁵³. Con ella se encontraron otros autores desde diversos ángulos. Antes que el propio Touraine, Norbert Elias había enfrentado con su obra la oposición clásica entre individuos y sociedad. En *La sociedad de los individuos*, por ejemplo, el mundo social es un tejido de relaciones. El individuo no es una entidad exterior a la sociedad ni la sociedad algo externo al individuo; uno y otro recuperan y viven su

⁴⁸ Peter Wilson. *Oscar: An inquiry into the nature of .vanity?* Illinois: Waveiand Press, 1974

⁴⁹ L. Langness, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁰ Emile Durkheim. *La reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza editorial, 1988. p. 109.

⁵¹ Cf. C. Marx, F. Engels. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. 1976.

⁵² Alain Touraine. *El regreso del actor* Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1987. p. 202.

⁵³ En 1995, en Cerisy (Francia) tuvo lugar un coloquio en homenaje a Alain Touraine; el resultado de las disertaciones fue un voluminoso texto que reunió a treinta y cinco autores. *Penser le sujet*. Sous la direction de François Dubet et Michel Wieviorka. Paris: Fayard, 1995.

sentido en la interdependencia. Su concepto de configuración se aplica a las formaciones sociales más diversas. La diferencia entre unas y otras obedece a las cadenas de interdependencia más o menos largas y más o menos complejas que ligan a los individuos que las componen⁵⁴.

Una de las más importantes ideas de Elias será desarrollada con amplitud por Anthony Oiddens, en los años noventa. Para Elias, la representación de un yo separado, exterior a la sociedad, tal y como le conocemos hoy, se ha formado históricamente. Las obras de Giddens refieren tal aspecto: “las propiedades estructu

rales de los sistemas sociales son a la vez condiciones y resultados de las actividades realizadas por los agentes que forman parte de esos sistemas”⁵⁵. Es un proceso cíclico dual que presenta la estructura social desde el ángulo del movimiento; una sociología de las estructuras sociales y de la acción, similar a la propuesta por Touraine para descubrir y analizar, allí donde los mecanismos de funcionamiento y cambio social conservan suficiente autonomía en relación con el poder estatal, nuevos actores, nuevos conflictos y, sobre todo, nuevas propuestas.

La historiografía en Colombia no ha permanecido ajena a la evolución en estas direcciones. En 1991, un texto publicado por la Universidad de Los Andes incluyó en su contenido un artículo de Jorge Orlando Melo titulado “La historia, las perplejidades de una disciplina consolidada”⁵⁶. La hipótesis central señalaba que la situación de la historia en Colombia, durante los últimos años, mostraba tendencias y situaciones contradictorias: había ganado un amplio reconocimiento social, académico y político, junto a indiscutibles niveles de divulgación para su producción; pero, al mismo tiempo, perdía el entusiasmo que la impulsó en años anteriores hasta encontrarse en una situación de perplejidad: “sus orientaciones actuales, teóricas, temáticas y metodológicas, no son claras y no se sabe muy bien en qué dirección puede avanzar”⁵⁷

En concepto de Melo, la pérdida de vigencia de los grandes modelos se reflejaba en la ambición limitada de las obras recientes, tanto como la fragmentación y trivialización del discurso histórico se convertía en amenaza inmediata. El estudio de las mentalidades y los imaginarios, las maneras de la mesa o el vestido, de los rituales, las imágenes y las formas del discurso, reafirmó después, “invita en cierto modo a la fragmentación y atomización de los textos históricos y a la substitución de unas estrategias expositivas por otras: la descripción

⁵⁴ Norbert Elias. *La société des individus*. París: Fayard, 1993. Con respecto a la obra de Elias. consútese: *Norbert Elias. La politique et l'histoire*. Sous la direction de Alain Garrigou et Bernard Lacroix. París: La Découverte, 1997.

⁵⁵ Anthony Giddens. *La constitution de la société. Éléments de la théorie de la structuration*. París: PUF, 1984. p. 444.

⁵⁶ Carlos B. Gutiérrez (ed). *La investigación en Colombia en las artes. las humanidades y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes. 1991.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 44.

impresionista, más o menos espesa, la frase paradójica, resultan más aptas que la interpretación causal o las narrativas lineales”⁵⁸.

No obstante, la preocupación de Jesús Antonio Bejarano por esta situación fue más profunda y sustentada. En una ponencia presentada al X Congreso de Historia de Colombia realizado en Medellín, en 1997, Bejarano planteó que, en la búsqueda de nuevos paradigmas y alejados de cualquier perspectiva totalizadora, los historiadores convirtieron los problemas de método en temas dispersos de la historiografía. Acosados por la necesidad de introducir nuevos métodos para refinar la comprensión del objeto, lo habrían olvidado y suplantado por el mismo método⁵⁹.

La situación y el debate, sin embargo, no eran nuevos ni específicamente nacionales; correspondían, también, a la historiografía occidental. Al final de los años setenta, Lawrence Stone advirtió el regreso de la narrativa como respuesta a los modelos deterministas de las explicaciones históricas; el abandono de las disposiciones estructurales, económicas y políticas de la historia, frente a la búsqueda de planos y factores más asociados a la historia cultural y de las mentalidades, así como la vuelta del acontecimiento para responder los grandes interrogantes del poder, la organización y la decisión política⁶⁰.

Eric Hobsbawm, por el contrario, emitió un concepto más optimista. La renovación detectada por Stone no implicaba el rechazo o abandono de la historia estructural. Para resolver las grandes cuestiones de la historiografía, los historiadores han ampliado el instrumento y lo han dedicado al detalle. Aunque acuden al microscopio, no olvidan el telescopio⁶¹. Lo que para Stone era crisis y agotamiento del modelo determinista, para Hobsbawm era tan solo una ampliación de los instrumentos metodológicos.

La razón le asistía a ambos. Si bien existe un sincero abandono de las explicaciones estructurales bajo el viejo esquema y un notorio declive en la historia económica y social, también es cierto que la historia cultural y de las mentalidades, en tanto paradigma historiográfico, ha constituido un avance en la comprensión compleja de lo social y de lo humano, de lo colectivo a través de lo individual. Si bien se ha generado un grado de confusión historiográfica en el cual los métodos de aproximación al objeto de estudio amenazan convertirse en el objeto mismo; podría decirse igualmente que los nuevos modelos, organizados y

⁵⁸ Jorge Orlando Melo. “De la nueva historia a la historia fragmentada. La producción histórica colombiana en la última década del siglo”. En, *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República, Volumen XXXVI, Número 50-51, 1999, editado en 2001. p. 167.

⁵⁹ Jesús Antonio Bejarano. “Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana”. En, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional, número 24, 1998. p. 308.

⁶⁰ Lawrence Stone. “La historia como narrativa”. En, *Revista Debates*. Valencia: Instituto Alfonso el Magnánimo, número 4, 1982.

⁶¹ Eric J. Hobsbawm. “The revival of narrative: some comments”. En, *Past and present*. Número 86, 1980.

tomados en conjunto, terminan afianzando los métodos tradicionales de la disciplina y sus perspectivas totalizadoras.

Sin duda, a partir de los noventa ha tomado fuerza un tipo de producción historiográfica que ya no indaga lo social a partir de las funciones políticas de su propia disciplina académica y que, en apariencia, no se preocupa más por la transformación del mundo. Sin embargo, ello debe entenderse como producto de un escenario en el cual se derrumbaron los grandes proyectos y utopías que abrazaban la esperanza de una sociedad más igualitaria y feliz, o en el cual se diluyeron grandes teorías y metarelatos que parecían infalibles.

Posiblemente, cierto desencanto generacional condujo a extravíos y fugas en los jóvenes historiadores. Probablemente, los gruesos volúmenes de “Historia económica y social de Colombia” no se verán más en el consagrado estilo de Germán Colmenares. Pero, muy a pesar de cierta fragmentación y dispersión en los estudios históricos, el propósito de la historiografía, la reconstrucción y comprensión del pasado al servicio del presente, ha continuado su curso con visiones mucho más complejas, profundas e interdisciplinarias. La microhistoria, la historia intelectual y la historia sociocultural, por ejemplo, no renuncian a las concepciones de totalidad ni a los ejes orientadores de su matriz disciplinar. Su irrupción, además, lejos de interpretarse como una crisis de la historiografía nacional, debe ubicarse en el campo de la ciencia social occidental y comprenderse como una sana y valiente inmersión en las contemporáneas corrientes intelectuales.

Cabría subrayar, finalmente, que en el análisis de las tendencias políticas, económicas, sociales y culturales que hoy se busca, no es factible un estudio similar al que se hacía en el pasado. No es asunto de moda sino de significado. El cambio de modelos es obligatorio y presenciamos un nuevo terreno para la historia en otra época; las tendencias implican un reexamen de las fuentes y de la naturaleza de las explicaciones históricas para sobreponerse a las limitaciones presentes en las interpretaciones que hasta hoy hemos alcanzado. La historia oral y el método biográfico, el sujeto mismo, en este sentido, han ingresado por la puerta grande de la producción historiográfica.

REFERENCIAS

ABEL, Theodore. (1947) “The Nature and Use of Biograms”: American Journal of Sociology, Nro. 53, pp. 111-118.

BALÁN, J. y otros. (1974) Las historias de vida en ciencias sociales. Buenos Aires: Nueva visión,. pp. 7-16, 43-63.

BEJARANO, Jesús Antonio. (1998) Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana. En, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: Universidad Nacional, número 24, p. 308.

BERTAUX, D. y BERTAUX, Wiame (1980) *Enquête sur la boulangerie artisanale en France*. Paris: Cordes, 2 vols.,.

BUSHNELL, David. (1985) *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Áncora.

COLMENARES, Germán. (1989) *Convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer mundo.

COLMENARES, Germán. (1997) *Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. Historia Económica y social. Bogotá: Banco de la República, Univalle, Colciencias, Tercer Mundo Editores.

DIK, Walter (1938) *"Son of Ols Man Hat", a Navaho Autobiography Recorded by Walter Dyk*. Nueva York: Harcourt Brace an Company.

DOLLARD, John. (1964) *Children of bondage: The personality development of negro youth in the urban south*. New York: Harper Torchbooks.

DUBOIS, Cora. (1944) *The People of Alor*. Minneápolis: University of Minnesota Press.

DUBY, Georges. (1974) "Entrevista con Antoine Casanova", en: *La Historia Hoy*. Barcelona: Avance, p. 247.

DURKHEIM, Emile. (1988) *La reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza editorial, p. 109.

ELIAS, Norbert. (1993) *La société des individus*. París: Fayard.

ERIKSON, Erik. (1943) "Observations on the Yurok: Childhood and World Image". University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Nro. 35, pp. 257-301.

FEBVRE, Lucien. (1956) *Martin Lutero: un destino*. México: FCE.

FERRAROTTI, Franco. (1974) *Vite di Baraccati*. Nápoles: Liguori.

FORD, Chellan 5. (1941) *Smokefrom Their Fi res*. New Haven: Yale University Press.

FREUD, Sigmund. (1985) *Obras completas del Profesor Sigmund Freud. Op. cit.* Confróntese, igualmente, *Autobiografía. Historia del Movimiento psicoanalítico.* Madrid: Alianza.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (2002) *Vivir para contarla.* Bogotá: Norma.

GIDDENS, Anthony. (1984) *La constitution de la société. Éléments de la théorie de la structuration.* París: PUF, p. 444.

GUTIÉRREZ, Carlos B. (ed). (1991) *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales.* Bogotá: Universidad de los Andes.

HARNECKER, Marta. (1968) *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* México: Siglo XXI.

HOBSBAWM Eric J.. 1980 The revival of narrative: some comments. En, "Past and present". Número 86,.

KARDINER, Abram. (1945) "The Concept of Basic Personality Structure as an Operational Tool in the Social Sciences", en R. Linton (Comp.), *The Science of Man in the World Crisis.* Nueva York: Columbia University Press.

KARDINER, Abram. (1945) The concept of basic personality structure as an operational tool in the social sciences, en R. Linton (comp.), *The science of man in the world crisis.* N.Y., Columbia University Press, p. 37.

KLUCKHOHN, Clyde. (1945) "The Personal Document in Anthropological Science", en L. Gottschalk et al., *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology.* Nueva York: Social Science Research Council.

LANGNESS, Lewis y FRANK, Gelya. (1991) *Lives. An anthropological approach to biography.* California: Chandler & Sharp Publishers, p. 23.

LEROY LADURIE, Emmanuel. (1994) *Paysages, paysans: L'art et la terre en Europe du moyen age au XXe siècle.* París: Bibliotheque Nationale.

LEWIS, Oscar. (1961) *Antropología de la Pobreza.* México: FCE, p. 18.

LEWIS, Oscar. (1966) *La vida.* México: Joaquín Moritz, p. 15.

LEWIS, Oscar. (1982) *Los hijos de Sánchez.* México: Grijalbo.

LEWIS Oscar. (1980) *Viviendo la revolución: Una historia oral de Cuba contemporánea, cuatro hombres.* México: Ed. Joaquín Mortiz,

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. (1985) *Bolívar*. Caracas: Presidencia de la República, Academia Nacional de Historia. 1988. *Rafael Núñez*. Bogotá: El Ancora.

LIFTON, R.J. (1968) *Death in Life*. Nueva York: Random House.

MARX, C.; ENGELS, F. (1976) *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.

MEAD, Margaret. (1989) *Adolescencia y cultura en Samoa*. México: Paidós.

MELO, Jorge Orlando. (2001) "De la nueva historia a la historia fragmentada. La producción histórica colombiana en la última década del siglo". En, *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República, Volumen XXXVI, Número 50-51, 1999, p. 167.

MILLS, Charles Wright. (1961) *La imaginación sociológica*. México. FCE.

NERUDA, Pablo. (1982) *Confieso que he vivido: Memorias*. Bogotá: Oveja Negra.

NIKITIN, Petr Ivanovich. (1973) *Manual de Economía política*. Buenos Aires: Eds. Estudio.

PARKER, Tony. (1963) *The Unknown Citizen*. Londres: Hutchinson.

PIÑA, Carlos. (1986) "Historias de vida y Ciencias Sociales". En, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nro. 132. México, UNAM, p. 128.

POZAS, Ricardo. (1952) *Juan Pérez Jolote*. México: FCE.

PUJADAS, Juan José. (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos No. 5. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, p. 19.

RADIN, Paul. (1913) "Personal Reminiscences of a Winnebago Indian": *Journal of American Folklore*, Nro. 26 pp. 293-313.

RADIN, Paul. (Comp.). (1926) *Crashing Thunder, the Autobiography of an American Indian*. Nueva York: D. Appleton and Co.

SANTA, Eduardo. (1988) *Rafael Uribe Uribe*. Bogotá: Planeta.

SAPIR, Edward. (1921) *The life of a Nootka Indian*, *Queens Quaterly*. Reproducido por E. C. Parsons.

SIMMONS, Leo. (1942) *Sun Chief, the Autobiography of a Hopi Indian*. New Haven: Yale University Press.

STEIR, Pat. (1986) *Paintings*. New York: Harry N. Abrams.

STONE, Laurence. (1979) El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia. En *Past & Present*, Nro. 85, noviembre de. p. 3-24. Traducción de Germán Colmenares en material didáctico para la Universidad del Valle.

STONE, Lawrence. (1982) "La historia como narrativa". En, Revista *Debates*. Valencia: Instituto Alfonso el Magnánimo, número 4.

THOMAS, W. 1. y ZNANIECKI, F. (1958) "*The Polish Peasant in Europe and America*". Nueva York Dover Pub,.

THOMPSON Edward Paul (1989) *The Voice of the Past: Oral History*. Oxford: Oxford University Press.

WILSON, Peter. (1974) *Oscar: An inquiry into the nature of sanity?* Illinois: Waveland Press.

